

COMPETENCIA GEOPOLÍTICA REGIONAL EN EL CONFLICTO DE SIRIA

PALABRAS CLAVE: TERRORISMO / SALAFISMO / ESQUEMA GEOPOLÍTICO / MEDIO ORIENTE / CONFLICTO SIRIO / ISRAEL / RUSIA

Por Paulo Botta

RESUMEN

El conflicto sirio ha generado un verdadero reajuste geopolítico en la región de Medio Oriente. La presencia innegable de Rusia e Irán en Siria, es decir en el Mediterráneo Oriental, representa toda una novedad que debemos considerar. Los vaivenes militares han dado lugar a un esquema de cooperación entre Rusia, Irán y Turquía, que hace que este último, socio de la OTAN, se posiciona frente a Estados Unidos.

En este trabajo sostenemos que el esquema geopolítico de la segunda guerra mundial se ha modificado sensiblemente aunque aún no se ha estabilizado. Eso explica la cercanía entre Arabia Saudita e Israel. Estos estados han realizado presiones para oponerse a cualquier iniciativa que favorezca a los intereses iraníes.

Siria es el lugar donde las potencias regionales y extra regionales están dibujando el nuevo orden regional.

ACTORES INTERVINIENTES EN EL CONFLICTO SIRIO

Desde el inicio de la crisis en el año 2011, la guerra que se ha producido en ese país

ha generado la peor catástrofe humanitaria internacional desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. Cifras de organizaciones internacionales indican que ha habido en estos siete años más de 500.000 muertos, 5.600.000 de refugiados y 6.100.000 de desplazados internos.

Se trata de un conflicto complejo y multidimensional debido a que hay grupos insurgentes que combaten contra fuerzas gubernamentales, otros grupos insurgentes de distintas ideologías que combaten entre sí y además, hay tropas extranjeras (gubernamentales y contratistas privadas) que combaten en los distintos bandos. De allí la confusión y la destrucción sin precedentes.

En este trabajo analizaremos la situación actual del conflicto y haremos hincapié en lo que está sucediendo, en el impacto geopolítico que se tiene en la región del Mediterráneo Oriental y, por consiguiente, podríamos señalar las consecuencias que se producirán para el sistema regional de Medio Oriente e incluso para el sistema internacional.

Luego de siete años de conflicto la situación actual podría resumirse de la si-

guiente manera: tropas del gobierno sirio están apoyadas por tropas (estatales y para-estatales) de Rusia y de Irán y casi han completado el control de todo el territorio del país.

También, encontramos grupos insurgentes en el noroeste de Siria (Idlib) que junto con tropas turcas han ocupado esa región a comienzos del 2018. Por otra parte, las milicias kurdas son, particularmente, denominadas Unidades de Protección Popular (YDP) que, con apoyo de países occidentales, mantienen el control de una franja del territorio en el norte del país. De todos modos, los resabios del Estado Islámico (también conocido como ISIS, ISIL o Daesh) y otros grupos salafistas-yihadistas, en los que se constata una importante presencia de combatientes extranjeros¹, han ido perdiendo desde finales de 2015 casi toda presencia territorial significativa.

Como puede verse en este tablero geopolítico en que se ha convertido Siria, los combatientes no son solo el gobierno del país y los grupos de insurgentes (ya sean de inspiración islámica o de ideología secular) sino que debemos agregar



Desde el inicio de la crisis en el año 2011, la guerra que se ha producido en ese país ha generado la peor catástrofe humanitaria internacional desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad.

tropas de otros estados que, de manera abierta o encubierta, están directamente involucrados en este conflicto. También, podríamos agregar otros estados que han brindado apoyo financiero o militar, pero sin presencia de sus tropas en el escenario.

Siria volvió a acaparar la atención de los medios de comunicación a partir del 7 de abril de 2018 y, según informes de agencias internacionales, las fuerzas del gobierno sirio habrían atacado con armas químicas² la ciudad de Duma, ubicada al noreste de Damasco, todavía en esos momentos era ocupada por tropas rebeldes

del grupo salafista-yihadista conocido como *Jaish al-Islam* (En español: Ejército del Islam).

Como respuesta a este presunto ataque cuya confirmación se brinda por parte de la Misión de Investigación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, aún no se ha producido que las fuerzas navales y aéreas de Estados Unidos, de Gran Bretaña y de Francia

atacaran tres sitios vinculados al programa químico sirio en las afueras de las ciudades de Homs y de Damasco.

Más allá de este ataque, que tuvo amplísima repercusión mediática, creemos que debemos centrar nuestra atención en las tendencias militares y políticas, es decir los cambios geopolíticos que comienzan a vislumbrarse luego de los siete años de conflicto.

PROCESO DE PAZ DE ASTANA

El primero de los puntos que podemos constatar es que el denominado Proceso de paz de Ginebra, apoyado por las Naciones Unidas y por los países occidentales, ha sido en la práctica sustituido por el Proceso de paz de Astana (capital de Kazajstán) y por las negociaciones de Sochi (Rusia), que son iniciativas rusas apoyadas por Turquía e Irán.

La primera iniciativa, iniciada en 2015, fue ganando importancia a medida

1. Calvo Alberro, José Luis, "Los actores externos en la guerra civil siria. Choque de intereses y estrategias", en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 2, N° 2, 2016, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI), Granada (España), pp. 1-10.
2. Locatelli, Omar, "La destrucción de las armas químicas en Siria", en *Revista Visión Conjunta*, Año 6, N° 11, 2014, p. 18-25. Disponible en http://www.esgcfcaa.edu.ar/pdf/ESGCFCAA-2016_.pdf-37.pdf

que aumentaba la presencia rusa en Siria. La última reunión tuvo lugar en el mes de marzo de 2018. El objetivo es reunir a los distintos grupos opositores sirios con representantes oficiales de ese gobierno para avanzar en un Proceso de paz auspiciado por Rusia, por Irán y por Turquía. Los tres estados tienen tropas en el terreno y son los responsables del cese de fuego entre las tropas del gobierno sirio y las de los grupos opositores que participan de este Proceso de paz.

La segunda iniciativa fue la del Congreso de Diálogo Nacional de Siria³ que se reunió en enero de 2018, en el cual se presentaron más de 1.500 representantes para discutir el futuro de Siria, con el objetivo de integrar a representantes de todo el arco político y social.

El apoyo de las tres potencias euroasiáticas (Rusia, Turquía e Irán) terminó de manifestarse el 4 de abril de 2018 cuando los presidentes de estos tres estados se reunieron en Ankara para coordinar sus puntos de vista. La declaración final del evento⁴ ha dejado claro cuál debería ser el futuro político de Siria de acuerdo con estos tres actores. El primero sería la integridad territorial de Siria y la oposición a todo intento de separatismo, el segundo el apoyo a una solución política enmarcada dentro del Congreso de Diálogo Nacional de Siria y, por último, el Proceso de paz de Astana. Estos tres acuerdos son vistos, no como contrapuestos, sino como una forma de continuidad con el proceso de paz iniciado en Ginebra. La solución política plasmada incluye un diálogo intra-sirio y un nuevo texto constitucional.

Rusia, Irán y Turquía se oponen a la creación de un estado kurdo independiente, a cualquier modificación de las fronteras internacionales de Siria



y a favorecer la continuidad de Bashar al-Assad en el poder.

Estos tres estados se han vinculado no por sus similitudes políticas y culturales sino por la coincidencia de sus intereses. Se trata de una alianza *ad hoc*.

RUSIA EN EL MEDITERRÁNEO

Una de las consecuencias geopolíticas más interesantes del conflicto sirio es que ha permitido aumentar la presencia militar de la Federación de Rusia en el mar Mediterráneo. Para ser exactos no podemos decir que Rusia regresó porque en rigor de verdad nunca se ha ido. Lo que sucede es que la guerra de Siria le ha permitido reforzar y aumentar su accionar militar en la zona a través de la base naval en Tartus y en la base aérea de Hmeimim.

Sin embargo, y a pesar de su importancia, no se trata de los únicos lugares donde Rusia ha intentado reforzar su accionar militar. Otro de los países donde la actividad de Moscú se ha orientado es Egipto.

En octubre de 2015, Egipto y Rusia realizaron ejercicios militares conjuntos y fueron los primeros en décadas. También, deberíamos tener en cuenta que Egipto ha realizado ejercicios con Estados Unidos hasta el 2011, los cuales se suspendieron cuando cayó el gobierno de Mubarak.

En febrero de 2017, se anunció que Rusia habría vendido 50 aviones MIG-29 a Egipto. Lo cual, para Rusia, era el contrato más importante de venta de aviones desde el fin de la URSS. Por otra parte, los dos barcos clase Mistral, comprados por Egipto, recibirán electrónica y helicópteros rusos.

Sin embargo, es la situación en Libia la que más ha contribuido para acercar a Rusia y Egipto. En el mes de marzo de 2017, fuerzas especiales rusas (o contratistas privados rusos, según otras fuentes) fueron desplegadas en la base aérea

La guerra de Siria demuestra que el sistema internacional no muta hacia la multipolaridad sino que ya es multipolar.



Como puede verse en este tablero geopolítico en que se ha convertido Siria, los combatientes no son solo el gobierno del país y los grupos de insurgentes sino que debemos agregar tropas de otros estados que, de manera abierta o encubierta, están directamente involucrados en este conflicto.

de Sidi Barrani (al oeste del país, a menos de 100 km de la frontera libia) con la intención de apoyar al jefe del Ejército Nacional Libio, Khalifa Haftar, uno de los contendientes en la guerra civil libia. El mismo despliegue de militares rusos había sido informado en el mes de febrero en la base de Marsa Matrouh.

A finales de noviembre de 2016, Haftar visitó Moscú y se entrevistó con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sergei Lavrov, a quien solicitó apoyo.

La influencia rusa en Libia, coordinada con Egipto, ha sido reconocida en una audiencia en el Senado de Estados Unidos por el Comandante de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en África, el General del cuerpo de Marines, Thomas Waldhauser.

En parte, este acercamiento egipcio-ruso originó en la percepción del gobierno egipcio, que los países de la OTAN no valoran los esfuerzos que el gobierno

de El Cairo está realizando para luchar contra el Estado Islámico en Libia y en el Sinaí. Así se lo expresaron, el 6 de abril de 2017, a la delegación de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, que era la primera visita de este tipo desde 2011.

En definitiva, Rusia está llevando una política muy activa en Siria, en Egipto y en Libia. El Mediterráneo oriental está viendo cómo Moscú intenta diversificar sus intereses y sus acciones, como no se había visto desde los tiempos de la Unión Soviética.

PARADOJAS DE TURQUÍA EN LA OTAN

Otras de las modificaciones que ha generado el conflicto sirio ha sido el acercamiento, no exento de problemas, entre Turquía y Rusia. Es decir, la aproximación entre un país miembro de la OTAN y otro que es percibido como uno de los problemas más importantes para la paz y para la seguridad internacional de los socios con más peso de esta alianza militar.

A lo mencionado anteriormente tampoco le es ajeno el empeoramiento de las relaciones entre Turquía y los países de la Unión Europea y Turquía y los Estados Unidos. En el primer caso, las diferencias

surgieron a partir de la gestión de los refugiados del conflicto sirio y en el segundo caso, fue la consecuencia del intento de golpe de estado de julio de 2016.

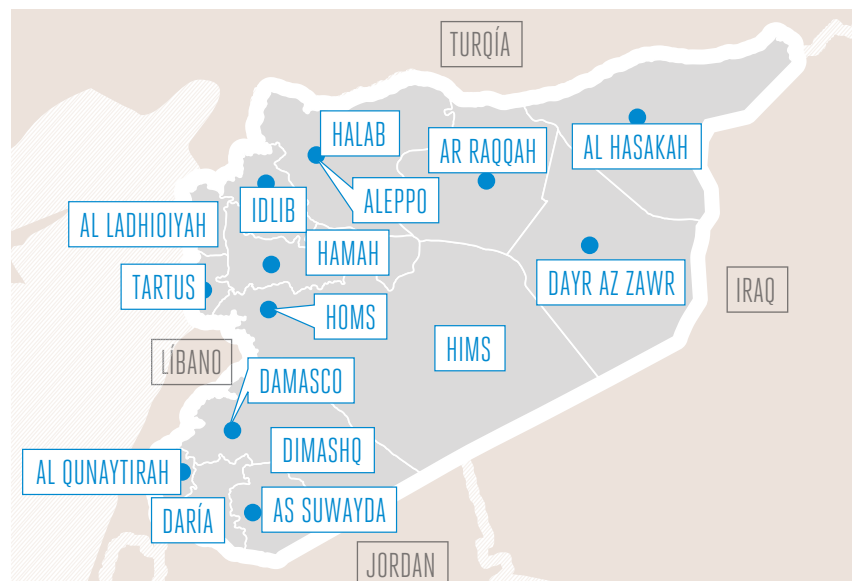
La erosión de la confianza entre Estados Unidos y Turquía se hizo evidente, el 13 de abril de 2018, cuando el presidente Trump informó sobre el ataque realizado junto con Gran Bretaña y Francia a instalaciones sirias. En ese discurso no mencionó a Turquía como uno de los socios con los cuales trabaja, máxime tomando en cuenta que se trata del único miembro de la OTAN en Medio Oriente.

Hoy, Turquía se encuentra mucho más cerca de Rusia y de Irán que de sus aliados de la OTAN. La compra de los sistemas de defensa antiaéreo rusos S-400 es la consecuencia de ese malestar, no la causa.

Para Turquía el tema de mayor importancia en Siria es el status de las regiones kurdas y de qué manera puede influir eso en las poblaciones kurdas de Turquía. De hecho, el conflicto sirio ha generado una situación de autonomía de las poblaciones kurdas en el norte del país. Especialmente, la conformación de este frente se vio apoyado por los Estados Unidos que armaron a las milicias kurdas para combatir contra los grupos salafistas-yihadistas. En términos estratégicos para Turquía, el gran temor es que este *statu quo* se convierta en una situación de autonomía que pueda llevar

3. Brage, Marcelo, Nueva reunión en Sochi del Congreso del diálogo nacional de Siria, OHRE, 30 de enero de 2018, disponible en <http://ohre.es/2018/01/30/nueva-reunion-sochi-del-congreso-del-dialogo-nacional-siria>.

4. *Syrian Crisis has no military solution: Ankara trio talks*, Islamic Republic News Agency, 4 de abril de 2018, disponible en: <http://www.irna.ir/en/News/82877689>



a la independencia. En ese sentido se entiende la ocupación turca del enclave sirio de Afrin en enero de 2018.

Paradójicamente, el status de las zonas kurdas en Siria podría convertirse en un tema que favorezca un acuerdo con Estados Unidos. El gobierno norteamericano sabe que no se puede construir un estado kurdo viable sin su presencia militar en la región y no está dispuesto a pagar ese precio. Washington sabe que la mejor opción para sus intereses es apoyar a los kurdos a la hora de negociar un status de autonomía dentro de las fronteras internacionales de Siria y no como un estado independiente. En este punto, los intereses de Turquía y de Estados Unidos encuentran un punto común.

IRÁN Y SU BÚSQUEDA DE HEGEMONÍA

En el siglo XXI, resulta paradójico constatar los principales conflictos de los Estados Unidos en Medio Oriente: en primer lugar, se encuentra el conflicto con Afganistán a partir de 2001, en segundo lugar, Irak a partir de 2003 y por último, Siria a partir de 2011. Desde el punto de vista geopolítico, estos conflictos han beneficiado a la República Islámica de Irán, que es nombrada como uno de los miembros del “Eje del mal”.

En el caso de Siria, Washington apostó en un primer momento a una caída rápida del gobierno de Al Assad (como había ocurrido con los gobiernos que cayeron durante los primeros meses de 2011, durante la denominada “Primavera árabe”) y posteriormente, eligió optar por una presencia mínima en el terreno que dio lugar a que Rusia e Irán tuvieran una participación fundamental.

La ayuda económica, política y militar del gobierno de Irán a Siria se ha traducido en una presencia iraní innegable. Irán ha llegado al Mediterráneo oriental y ha logrado un puente con El Líbano, donde su aliado, Hezbollah, está integrado al sistema político libanés.

Por otra parte, su presencia militar en Siria le ha permitido acercarse a Is-

rael, una verdadera línea roja para el gobierno de Tel Aviv. El aumento de la tensión en la frontera entre Siria e Israel se relaciona de manera directa con la presencia de tropas iraníes o proiraníes en ese territorio.

A pesar de estos desarrollos, Irán ha demostrado ser una potencia pragmática y seguramente, estará dispuesta a utilizar estas ventajas como bazas de negociación antes que buscar salidas extremas que le hagan perder las ventajas obtenidas.

Es importante comprender que el apoyo iraní en Siria tiene como principal interlocutor al gobierno y a grupos chiitas. De ahí que cuando hablamos de una alianza Irán-Siria realizamos una simplificación analítica para no decir: Irán-Grupos chiitas / Gobierno de Al Assad. En el caso de Irak, estas líneas de acción religiosa sectarias han demostrado ser muy útiles como forma de vinculación, pero limitadas en su alcance de largo plazo si es que no se incorporan otros actores sociales.

ISRAEL

El estado de Israel ve con inmensa preocupación lo que sucede desde el año 2011 en Siria. Hasta el inicio del conflicto, la frontera sirio-israelí era una de las más estables de la región, pero eso se ha perdido.

No obstante, son entendibles los esfuerzos que ha hecho el gobierno de Tel Aviv para intentar controlar los desarrollos en Siria, los cuales considera lesivos para sus intereses, la presencia de tropas

Paulo Botta

Doctor y Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba. Docente del Instituto del Servicio Exterior de la Nación y de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador. Presidente de la Fundación CEMOC (Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo). Analista Senior (no residente) del Institute for Global Studies (Roma – Bruselas). Coordinador del Departamento de Eurasia del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata y profesor Protitular de la UCA.

La Integridad territorial de Siria y la oposición a todo intento de separatismo, el apoyo a una solución política enmarcada dentro del Congreso de Diálogo Nacional de Siria y el Proceso de paz de Astana son vistos como una forma de continuidad con el proceso de paz iniciado en Ginebra.

iraníes o pro-iraníes (particularmente del Hezbolah libanés) en esa región.

Israel ha entendido que los cambios geopolíticos han generado un aumento de la importancia relativa de Irán y Turquía. Como consecuencia de ello ha trabajado para establecer una línea de cooperación con un estado con el cual no tienen casi nada en común, excepto su oposición al gobierno de Irán, es decir, Arabia Saudita.

Posiblemente, una de las consecuencias geopolíticas más interesantes del conflicto de Siria haya sido el acercamiento entre Tel Aviv y Riad. Uno más de los matrimonios por conveniencia que se han producido en la región.

ARABIA SAUDITA Y LOS PAÍSES ÁRABES DEL GOLFO

Los grandes perdedores del conflicto de Siria son Arabia Saudita y sus socios, otros países árabes del golfo, apostaron

en 2011 a una rápida caída de Bashar Al Assad, basados por lo que había sucedido en Túnez, en Libia y en Egipto. De esa manera, han financiado a grupos insurgentes, muchos de ellos de ideología salafista-yihadista, pero la presencia de tropas iraníes y rusas han logrado sostener al gobierno sirio.

En noviembre de 2011, Arabia Saudita y Qatar lograron que la Liga Árabe suspendiera la membresía de Siria y se le impusieran sanciones económicas. En esos momentos aún se pensaba que la caída del gobierno de Al Assad se produciría más temprano que tarde.

Sin embargo, la resiliencia del gobierno sirio y, sobre todo, el abierto apoyo militar de Rusia, a partir de septiembre de 2015, hicieron que esas esperanzas del fin de Al Assad se fueran disipando. También, ese año trajo otra mala noticia para Riad, que fue la firma del acuerdo por el programa nuclear de Irán con el grupo 5+1.

La imposibilidad de lograr los objetivos en Siria, los reveses en el conflicto de Yemen y el aumento de la presencia regional de Irán han generado dos desarrollos geopolíticos. El primero sería la ruptura



del Consejo de Cooperación del Golfo, a partir de la crisis entre Arabia Saudita y Qatar en mayo de 2017 y, el segundo, la cercanía entre Arabia Saudita e Israel.

ESTADOS UNIDOS: UNA POTENCIA RETICENTE

Uno de los puntos centrales con respecto a los Estados Unidos en Siria es lo que podemos definir como ausencia de una estrategia comprensiva de parte de Washington hacia este conflicto.

El presidente Trump ha manifestado, en varias oportunidades, que las tropas de su país no permanecerán en ese lugar más allá de lo estrictamente necesario⁵, aunque esa opinión no es compartida por los mandos militares que indican las posibles consecuencias negativas de tal decisión. No solo se dejaría un vacío que los enemigos podrían utilizar en el terreno sino que reduciría la capacidad de influir en las negociaciones de paz. En estos momentos hay 2000 soldados norteamericanos en territorio sirio, la mayoría de ellos como asesores que apoyan a las milicias kurdas en su lucha frente al Estado Islámico.

Estados Unidos siempre afirmó que su principal interés en Siria es luchar contra el Estado Islámico. De esta manera, evitaría que el Estado Islámico vuelva a tener poder y que Irán⁶ no salga beneficiada.

Será muy complicado derrotar al Estado Islámico sin permitir que Irán o el presidente Al Assad se beneficien de esa situación. No es posible vencer militar-

mente al Estado Islámico y evitar que otros actores se beneficien a menos que se asegure una presencia militar importante de los Estados Unidos en la zona, y eso es algo que el gobierno del presidente Trump no parece estar dispuesto a hacer.

El problema es la dificultad para lograr que los socios de Estados Unidos, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos tomen más responsabilidades en Siria ya que estos dos países árabes del golfo están demasiado ocupados con el conflicto de Yemen donde han sufrido graves contratiempos militares. Es probable que tampoco Egipto o Qatar se involucrarán en Siria porque ambos tienen sus propios problemas.

En el fondo, Estados Unidos puede contar con poco apoyo de socios locales. Ese es el gran problema geopolítico en Siria.

GRUPOS SALAFISTAS-YIHADISTAS

Podemos afirmar que la derrota de los grupos salafistas-yihadistas es una cuestión de tiempo. Debemos aclarar que uno de los grupos, mencionados anteriormente, es el denominado Estado Islámico. Sus éxitos militares, a mediados de 2014, han dejado recuerdos de muerte y de destrucción. Desde el punto de vista estratégico, el problema es que la derrota de este grupo no significa la desaparición del peligro. Los miles de combatientes, una parte de ellos extranjeros, buscarán nuevos destinos cuando la base territorial del Estado Islámico desaparezca en Siria (y en Irak).

Estos combatientes, con instrucción militar y altamente ideologizados, representan un peligro potencial para sus países de origen. Por lo menos así lo entendió Rusia y esto explica que una parte importante de las operaciones militares que Rusia tiene en Siria, hayan tenido como blancos a grupos salafistas-yihadistas con origen ruso, particularmente aquellos que pertenecen al Cáucaso norte⁷.

KURDOS

Los grupos kurdos, debemos decirlo de manera directa, han conformado la primera línea frente a los ataques de los grupos salafistas-yihadistas. Si bien no podemos hablar de un estado de unidad entre los dos grupos mencionados, el más representativo de ellos ha sido conocido como Unidades de Protección Popular (YDP) que están vinculados al Partido de la Unión Democrática de Siria.

Para Turquía esto es algo muy inquietante ya que este partido kurdo es cercano al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), organización política considerada como separatista y terrorista por el gobierno turco.

Una de estas tensiones, desde hace más de un siglo, es de las poblaciones kurdas. A la hora de enfrentarse a las milicias de los distintos grupos salafistas-yihadistas, las fuerzas kurdas han sido las aliadas más cercanas a Estados Unidos. La conformación de un estado kurdo en el norte de Siria choca con la oposición de Turquía, quien ha tomado la decisión de no depender de nadie y ocupar la zona de Afrin para garantizar que sus intereses no se vean afectados.

Turquía, como todos los actores, va a seguir con sus propios intereses y las relaciones con Rusia e Irán no constituyen una excepción. El apoyo turco a los ataques, que se realizó el 14 de abril de 2018, indica que la "alianza turco-ruso-iraní" es una coordinación de intereses y no una alianza eterna. En estos momentos, Turquía se encuentra en una posición incómoda entre Rusia (e Irán) y los Estados Unidos⁸.

El conflicto de Siria ha dejado en claro que cuando la vida social se altera profundamente y el estado tiende a convertirse en uno fallido son las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas las últimas garantes de la estructura estatal.



CONCLUSIONES

La guerra de Siria, en cuanto a los actores intervinientes, demuestra que el sistema internacional no muta hacia la multipolaridad sino que ya es multipolar.

Rusia, Irán, Turquía, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Arabia Saudita, Israel y otros actores intervinientes actúan y negocian siguiendo sus intereses sin que puedan constatar la existencia de un actor preeminente o unipolar. Lo que pretenden es que sea un conjunto de ellos con lo que la negociación pueda ser más probable que la imposición.

Una consecuencia clara de ese punto es que ni las organizaciones internacionales regionales (como la Liga Árabe) y ni las internacionales (como las Naciones Unidas) han podido obligar a los actores aunque también, habría que ver si sus intereses no los influían.

El conflicto de Siria ha dejado en claro que cuando la vida social se altera profundamente y el estado tiende a convertirse en uno fallido ya sea por fuerzas internas o externas, son las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas las últimas garantes de la estructura estatal. Sin ellas hay muchas más posibilidades de desaparecer como comunidad organizada bajo los embates de fuerzas disgregadoras.

En la actualidad, la guerra de Siria es, en gran parte, una lucha por conseguir ventajas geopolíticas en el Mediterráneo y en el Medio Oriente por parte de los estados regionales y las potencias extra regionales. Para Estados Unidos, la derrota del ISIS es tan solo una parte de sus objetivos. Siria significa, sobre todo, evitar que Rusia e Irán obtengan ventajas reveladoras en la región.

En este sentido, y desde el punto de vista estratégico, el problema que se le plantea al gobierno de los Estados Unidos es que los aliados de la Segunda Post Guerra Mundial (Turquía, Arabia Saudita –y los países del Consejo de Cooperación del Golfo, Israel–) no están dispuestos a ayudar en este esfuerzo militar más allá que de sus propios y exclusivos intereses.

Por otro lado, tampoco debemos creer que la cercanía entre Rusia, Turquía e Irán conforman una alianza bien cimentada e inamovible sino que se trata de un acercamiento fruto de la coincidencia de intereses, pero que no significa más que eso. No estará exenta de problemas y los actores deberán trabajar para mantenerla.

Finalmente, el gobierno sirio tiene dos grandes tareas por delante: en primer lugar, reconstruir el país no solo en lo material sino también en lo humano. Las enormes pérdidas y las heridas en el tejido social representan un desafío mayor y, en segundo lugar, asegurar un mínimo de autonomía no solo frente a aquellos actores que se le opusieron sino también, frente a aquellos que lo ayudaron. ■

ARTÍCULO CON REFERATO

5. Liptak, Kevin y Starr, Barbara, *Trump will keep troops in Syria for short-term, but wants exit soon*, CNN, 4 de abril de 2018, disponible en: <https://edition.cnn.com/2018/04/04/politics/dan-coats-syria-trump-administration/index.html>
6. Harris, Gardiner, *Tillerson Says U.S. Troops to Stay in Syria Beyond Battle With ISIS*, New York Times, 17 de enero de 2018, disponible en <https://www.nytimes.com/2018/01/17/world/middleeast/tillerson-troops-syria-islamic-state.html>
7. Hauer, Neil, *The Current State and Future of Caucasian Groups in Syria*, Atlantic Council, 19 de abril de 2018, disponible en <http://www.atlanticcouncil.org/blogs/syriasource/the-current-state-and-future-of-caucasian-groups-in-syria>
8. Tastekin, Fehim, *Turkey's running out of time to pick a partner in Syria*, Al Monitor, 12 de abril de 2018, disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2018/04/turkey-syria-russia-reaches-road-junction.html#ixzz5CwKeBSkw>